



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Sánchez Medero, Rubén; Sánchez Medero, Gema
La orientación ideológica de los ciudadanos europeos, latinoamericanos y españoles
Espacios Públicos, vol. 13, núm. 29, diciembre, 2010, pp. 119-136
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67616330008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La orientación ideológica de los ciudadanos europeos, latinoamericanos y españoles

Fecha de recepción: 05 de abril de 2010

Fecha de aprobación: 08 de julio de 2010

Rubén Sánchez Medero*

Gema Sánchez Medero**

RESUMEN

En este artículo analizamos la ubicación ideológica que tienen los votantes en Europa y Latinoamérica, haciendo especial mención a España. Gracias a este estudio, hemos podido conocer cuál ha sido el posicionamiento que han mantenido los ciudadanos de ambos continentes, y al mismo tiempo hemos podido averiguar cuáles han sido sus pautas de comportamiento político, eso sí especificando las diferencias y semejanzas que se dan.

PALABRAS CLAVE: ubicación ideológica, escala izquierda-derecha, electores, Europa, Latinoamérica y España.

ABSTRACT

This article analyzes the voters' ideological position in Europe and Latin America, with particular reference to Spain. Thanks to this study, we could know the position kept by the citizens of both continents. We have been able to ascertain what were their patterns of political behaviour, specifying their existent differences and similarities.

KEYWORDS: ideology scale, left-right voters, voters, Europe, Latin America and Spain

* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor ayudante de la Universidad Carlos III.

** Doctora en Ciencias Políticas. Profesora titular interina de la Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCIÓN

Los términos izquierda y derecha han sido objeto de numerosos debates que se han centrado primordialmente en la pertinencia de seguir utilizando estos conceptos para distinguir política y sociológicamente dos formas de pensar, sentir y actuar de las personas. La cuestión es que muchos de los indicadores clásicos que permitían dar un contenido concreto a ambos vocablos se han desdibujado o, incluso, han desaparecido,¹ y todo parece indicar que ya no tienen un significado preciso, o por lo menos, así lo afirman una buena parte de los científicos sociales y filósofos políticos.

Y todo, porque unos consideran que la dicotomía conceptualmente es consecuencia del declive o desaparición de las ideologías y de la difuminación de las fracturas de clase (Bell, 1964; Fernández de la Mora, 1965; Marcuse, 1968; Fukuyama, 1992), y por tanto, ha quedado obsoleta en lo que se refiere a las formas de gobierno (Revel, 2000; Bueno, 2003); y otros, porque, aun concediéndole cierto valor descriptivo, la consideran insuficiente para dar cuenta de los poliédricos conflictos sociales contemporáneos (Giddens, 1996, 1999; Toffler, 1990, 1995); incluso algunos se han atrevido atribuir a quienes pretenden que el debate siga vigente, un intencionado afán de ocultamiento de los verdaderos problemas de la gente (Tenzer, 1992:232-248).

Por el contrario, otros piensan que si bien ambos conceptos han perdido buena parte de su función clasificatoria, éstos siguen siendo útiles para discernir las

distintas maneras de pensar y actuar de las personas y de los gobiernos, a pesar de que los elementos diferenciadores han quedado limitados y circunscritos esencialmente a la cuestión de la igualdad/desigualdad (Bobbio, 1995) y, en menor medida, a algunos asuntos relacionados con la moral y la ética (Sartori, 1988, 1996; Cohn-Bendit, 2000). Aunque también hay quienes les siguen concediendo las mismas propiedades diferenciadoras que siempre tuvieron (Saénz, 1997; Haro, 2001).

Pero además de estas consideraciones teóricas hay que tener en cuenta las investigaciones empíricas que se han llevado a cabo para trabajar en este tipo de conceptos (Grendstad, 2003; y Cole, 2005). Además, tanto los politólogos como los sociólogos continúan utilizándolos en las encuestas de ubicación ideológica, y eso que parecen haber perdido cierta capacidad discriminante. Por tanto, no cabe duda que siguen siendo útiles para ubicar a los ciudadanos ideológicamente. De ahí, que hayamos optado por emplear esta escala para cumplir con el cometido de este artículo, que no es otro que averiguar las orientaciones ideológicas que tienen los ciudadanos de los países europeos y latinoamericanos.

LOS COMPONENTES DE LA UBICACIÓN IDEOLÓGICA EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA

Existen diferentes teorías sobre la composición y la naturaleza del esquema izquierda-derecha, aunque a grandes rasgos

éstas pueden dividirse en dos tipos: las que se relacionan con las aproximaciones sociológicas y psico-social, y en especial con la teoría de las divisiones, donde la escala izquierda-derecha es percibida como la manifestación de la ubicación del individuo en el entramado social y de los valores (Inglehart, 1977 y 1979; Klingemann, 1979; Van Deth y Geurts, 1989; Huber, 1989, Kitschelt y Helleman, 1990; Knutsen, 1995, 1997 y 1998); y las que se encuentran más cercanas a la teoría de la elección racional y los llamados *modelos especiales de voto*, donde el espacio definido por la dimensión izquierda-derecha representa las preferencias individuales de los electores con respecto a un conjunto de problemas públicos de distinta naturaleza que afectan a la comunidad política (Downs, 1957), la comparación de estas preferencias con las de los candidatos, y la intensidad de las mismas (Rabinowitz y MacDonald, 1989; Listhaug, MacDonald y Rabinowitz, 1994).

Pero también en este esquema izquierda-derecha hay que tener en consideración el elemento partidista que suele asimilarse a las lealtades partidistas ya establecidas (Inglehart, 1979: 353), un elemento ideológico asociado a las orientaciones sobre valores y a las posiciones respecto a ciertas cuestiones (Inglehart, 1979; Klingemann, 1979). es más algunos estudios han llegado a defender que estas últimas son el principal elemento que influye y confiere estructura a la auto-ubicación sobre la escala (Sani y Sartori, 1983; y Huber, 1989).

LA UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS CIUDADANOS EUROPEOS

En este apartado vamos a examinar la distribución de las orientaciones ideológicas de los ciudadanos europeos en la escala definida por la división izquierda-derecha. De ahí, que nos hayamos preguntado ¿en qué punto del eje izquierda-derecha se sitúan mayoritariamente los europeos?, ¿se puede distinguir conjuntos de países en función de las tendencias ideológicas?, y ¿existe alguna pauta de comportamiento que pueda servir de modelo?

Para poder contestar a todas estas preguntas hemos elaborado el siguiente cuadro, en el mismo se muestran las puntuaciones medias de cada uno de los países que hemos seleccionado en dos años diferentes, en una escala de 0 a 10, donde el 0 representa la extrema izquierda y 10 la extrema derecha. En ambos casos se puede decir que presentan puntuaciones moderadas. En 2002 se mueven entre la puntuación máxima de Grecia, 5'69 y la mínima de España, 4'41, mientras que la media se sitúa en 5'05. Así, los países que se encuentran por encima de la media son: Grecia, Finlandia, República Checa, Irlanda, Noruega, Holanda, Reino Unido, Polonia y Portugal. Por tanto, en esta lista hay países mediterráneos (Grecia y Portugal), centro-europeos (Polonia, República Checa y Holanda), escandinavos (Finlandia y Noruega) y británicos (Reino Unido e Irlanda). Y en 2009 oscila entre la puntuación máxima de Polonia, 5'75 y la mínima de España 4'5, mientras que la media se sitúa en 5,09.

Pero al tratarse de sistemas políticos diferentes y con distintas características, no podemos establecer ningún patrón de comportamiento político. Sin embargo, resulta curioso que los países más escorados a la derecha sean dos países del Este, Polonia y Hungría, mientras que los más inclinados a la izquierda sean Portugal, Francia y España.

El pasado más inmediato puede condicionar la tendencia ideológica de los ciudadanos, se puede decir que este sería el caso de Polonia, Hungría, Portugal y España, pero no de Francia, más cuando se encuentra gobernando un partido de centro-derecha. Las dictaduras militares de derecha en España y Portugal, han inducido sin duda a una mayor tendencia hacia la izquierda en estos países. Lo mismo ocurre en Polonia y Hungría, pero para el caso inverso, el hecho de ser países satélites de la URSS, con todo lo que ello implicaba, ha llevado a su ciudadanía por apostar por partidos de carácter conservador y de derechas. En lo que no cabe duda, es que estos países se han adaptado rápidamente a las pautas de comportamiento político de sus vecinos europeos.

Aunque también hay que tener en cuenta otras variables. En España, por ejemplo, el hundimiento del Prestige, el caso de las vacas locas, el escándalo del lino, la intervención en la guerra de Irak, etc., pero sobre todo, la gestión de los atentados del 11 de marzo de 2004 por parte del gobierno del PP, provocaron un vuelco en el electorado. Lo que condujo a que tras ocho años de gobierno de centro-derecha ganaran las elecciones un partido de centro-izquierda, el PSOE. Los datos de Portugal no son de

extrañar, ya que desde 1986 el país no ha conocido ningún presidente que no fuera de izquierdas. En el caso de Polonia la izquierda da paso a un gobierno de derechas tras las elecciones presidenciales de octubre de 2005, gracias, en parte, a la campaña que protagonizó la formación conservadora "Derecho y Justicia" en defensa de los valores tradicionales, la eliminación de la corrupción política y una mejora en el Estado de Bienestar.

Otra cuestión es Hungría, ya que en 2002 se inclinaba hacia la izquierda y en el 2009 pasó hacerlo hacia la derecha. La explicación la podemos encontrar en que las elecciones generales de 1998 se produjo un empate técnico entre las fuerzas de izquierdas y las de la derecha, sin embargo, el ejecutivo fue para el Partido Socialista Húngaro, gracias a la conformación de una coalición de gobierno. Los datos de 2009 responden posiblemente a que el actual presidente, László Sólyom, Partido Socialista Húngaro, venció por la mínima en la tercera vuelta y tras haber perdido las dos primeras en favor de la candidata conservadora, Katalin Szili. Esto unido a los problemas políticos, económicos y sociales por los que atraviesa su gobierno, ha llevado al electorado húngaro a decantarse por posiciones de centro-derecha. En Francia el centro-derecha gobierna desde 1995, pero los escándalos que han salpicado al presidente francés, Nicolas Sarkozy, y los problemas por los que atraviesa Francia, vienen a cuestionar su Estado de Bienestar, provocando una caída de la popularidad de su presidente y gobierno.

Aparte de estos países cabe señalar el posicionamiento de Finlandia, Dinamarca,

Suecia, Noruega, Holanda y Grecia. En los seis, los ciudadanos han apostado por una tendencia ideológica de centro-derecha. En el primero, Finlandia, un Estado gobernado por la socialdemocracia, aunque el ámbito parlamentario se encuentra dominado por las fuerzas de centro-derecha. Lo que nos indica un dato más, la izquierda gobierna gracias no sólo a los electores de centro-izquierda sino también a los de centro, por tanto, su bolsa de votos reside en estos dos espacios ideológicos. En Dinamarca, gobernada por una coalición liberal-conservadora, dirigida por Anders Fogh Rasmussen, no es de extrañar, dado que en este país los cambios políticos se producen siempre de forma gradual a través de un proceso consensuado. En Suecia, el Partido Moderado, el Partido Popular Liberal y los demócratacristianos ganaron la mayoría de los votos en las elecciones de 2006. El alto grado de confianza de la que disfrutaban los políticos suecos y el elevado nivel de bienestar del que parecen disfrutar los ciudadanos, lleva a éstos a no mostrar, por lo menos de momento, intención alguna de cambiar de inclinación ideológica.

En Noruega, actualmente gobierna el Venstre en coalición con el Partido Popular Conservador, ambos se encuentran situados en el centro-derecha. Si a esto le unimos que los ciudadanos de este país disfrutaban de uno de los mejores Estados de Bienestar europeo, es lógico que muestren tal tendencia ideológica. En Holanda, los problemas económicos y el alto coste que está produciendo la Unión Europea, ha pasado factura al gobierno de coalición entre socialdemócratas y

demócratacristianos. Tal es así, que se produjo una caída del gobierno a principios de 2010. De Grecia sólo tenemos datos de 2002, no obstante, los mismos muestran otro dato curioso, es uno de los países que en esas fechas presentaba la media más alta hacia el centro-derecha, y sin embargo, a nivel nacional se encontraba gobernando el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) por mayoría absoluta. Pero pese a lo que nos podría indicar estos datos, no se ha producido ese posible cambio de gobierno, es más, los socialistas continúan gobernando Grecia, a pesar de los casos de corrupción, la grave crisis económica, los problemas políticos, etcétera.

Aunque también se da el caso contrario al griego, por ejemplo, en el Reino Unido que ha pasado de un 5,18 a 4,99, precisamente en el momento que los gobiernos laboristas en Inglaterra atravesaban sus horas más bajas, hasta el punto que en las elecciones presidenciales de 2010 fueron desalojados del poder por el partido conservador de David Cameron. La enorme crisis económica que azota el país ha llevado a los británicos a cambiar de tendencia ideológica, tras trece años de gobierno liberal. Alemania es otro de los casos paradójicos. El inquebrantable apoyo del gobierno de Angela Dorothea Merkel parece desquebrajarse, pero el retroceso económico y social que padecen los alemanes en los dos últimos años, está haciendo que se muestren críticos con su gestión, y de nuevo muestren cierta tendencia hacia el centro-izquierda como ya sucedió en 1998 cuando Gerhard Schröder ganó las presidenciales. El caso de Suiza

es especial, ya que desde 1959 el gobierno de este país se encuentra formado por una coalición de los cuatro principales partidos políticos, y cada uno de ellos tienen un número de asientos que difícilmente refleja su popularidad entre los votantes y el número de representantes en el parlamento. Actualmente, los siete asientos del Consejo Federal están distribuidos de la siguiente forma: Socialdemócratas (2), Liberaldemócratas (2), Partido popular de Suiza (2) y Demócratas cristianos (1). El 4,86% que presenta Eslovenia se sitúa dentro de lo lógico cuando el ejecutivo está en manos del centro-izquierda.

En todo caso, se puede concluir que el rasgo principal de este cuadro es que en todas las distribuciones la moda siempre recae en el centro, confirmando su moderación ideológica. Habría que mencionar también que los países pueden dividirse entre en los que dominan las posiciones de izquierda, los que predominan las posiciones de derecha, y los que mantienen cierto equilibrio equidistante entre la izquierda y la derecha. Entre los primeros se hallan Alemania, Polonia, Hungría, Portugal, Francia, Eslovenia, Alemania y España. Entre los segundos figuran Finlandia, Dinamarca, Noruega, entre los terceros están Holanda, Reino Unido, Suecia, Suiza, Bélgica. En definitiva, las orientaciones ideológicas de los europeos sobre la escala izquierda-derecha se caracterizan por su moderación y cierto centrismo que oscila hacia un lado y otro según la situación que atraviesan los países. Por tanto, no podemos hablar de una Europa dominada por orientaciones de izquierda o de derecha, porque ambas tendencias

están representadas en un número parecido de países.

Cuadro 1
UBICACIONES IDEOLÓGICAS MEDIAS EN EUROPA
2002-2009

País	Media	Desviación Típica	Media
Grecia	5,69	2,16	—
Finlandia	5,62	2,02	5,72
Dinamarca	5,54	1,99	5,31
Rep. Checa	5,45	2,38	—
Irlanda	5,39	1,90	—
Noruega	5,33	2,01	5,33
Holanda	5,32	2,05	5,15
Reino Unido	5,18	1,74	4,99
Polonia	5,11	2,39	5,75
Portugal	5,08	2,23	4,79
Hungría	4,95	2,39	5,57
Luxemburgo	4,92	2,15	—
Suecia	4,88	2,39	5,12
Suiza	4,87	1,87	4,94
Italia	4,84	2,34	—
Bélgica	4,83	2,05	4,93
Francia	4,72	2,46	4,77
Eslovenia	4,70	2,16	4,86
Alemania	4,69	1,84	4,68
Austria	4,65	1,85	—
España	4,41	2,04	4,5
Todos	5,05	2,13	5,09

FUENTE: Encuesta Social Europea (2002 y 2009).

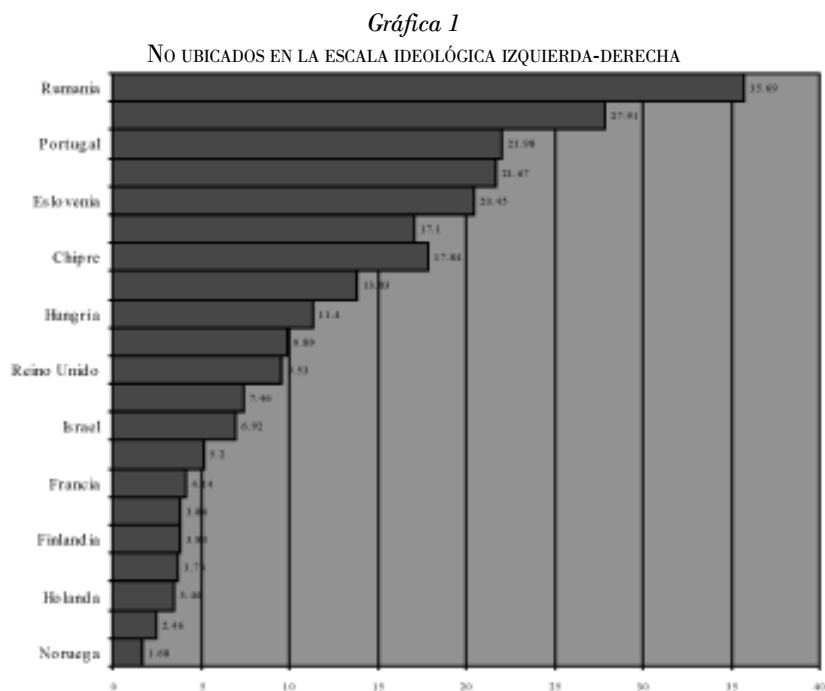
Asimismo, en el cuadro 1 también figuran las desviaciones típicas que nos señalan el grado de dispersión de las ubicaciones respecto a las medias, y por tanto, nos sirven para conocer la polarización ideológica de los electores. Según los datos que nos facilita este cuadro podremos concluir que Francia (2,46) es el país con mayor polarización y el Reino Unido con menos (1,74). Mientras que los países que superan la media de 2,13 son: Grecia (2,16), República Checa (2,38), Polonia (2,39),

Portugal (2,23), Hungría (2,39), Luxemburgo (2,15), Suecia (2,39), Italia (2,34), y Eslovenia (2,16). Los demás se encuentran por debajo de esta cifra. Por tanto, todos estos países se desvían de las puntuaciones obtenidas de su valor medio, pero como sus puntuaciones se agrupan estrechamente en torno a la media, la desviación es relativamente pequeña como se puede apreciar.

LA NO UBICACIÓN DE LOS CIUDADANOS EUROPEOS EN LA ESCALA IDEOLÓGICA

El porcentaje medio de no posicionamiento es de 12,9. Por debajo de esta media se sitúan la mayoría de las democracias

europeas más antiguas, y por encima, están las de los países del Este, y Portugal. Precisamente, resulta paradójico que sean las democracias jóvenes las que presenten el nivel más alto de no-ubicación. En el caso de los países del Este puede ser hasta normal, la represión a la que se vieron sometidos los ciudadanos durante la etapa comunista puede llevar a éstos a no revelar su tendencia ideológica. La socialización del miedo puede estar presente en la mente de una gran parte de la población de estos países, cosa poco extraña, cuando el único sistema que han conocido en gran parte de su vida ha sido el del sometimiento soviético, y sólo en los últimos años parecen disfrutar de un sistema democrático.



FUENTE: Encuesta Europa Social (2009).

No obstante, la gráfica 1 señala diferencias importantes en la capacidad de ubicación de los electores europeos. Una cuestión que podría llegar a explicarse a partir del grado de movilización cognitiva que habría alcanzado la sociedad de referencia, entendida esta movilización como la difusión de las aptitudes necesarias que favorezcan una mayor implicación y participación política (Inglehart, 1990: 377). Así, un país con niveles elevados de movilización cognitiva se supondría que contara con condiciones adecuadas para la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades que a su vez promoverían el interés por los asuntos públicos. Y con el logro de la motivación y los recursos necesarios se fomentaría un aumento de la capacidad de entender la política en términos de la división izquierda-derecha y de ubicarse ideológicamente. Por tanto, la movilización cognitiva posibilita y promueve el reconocimiento y el uso del término izquierda-derecha a la hora de referirse a ideas, partidos, líderes. En esta relación lineal entre la capacidad de ubicación y movilización cognitiva, destacan las democracias del Sur. Y aquí es donde encontramos la explicación de que estos países presenten elevados porcentajes de no ubicados, ya que tienen niveles de motivación cognitiva muy bajos.

LA UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS CIUDADANOS LATINOAMERICANOS

Para abordar la cuestión de la ubicación ideológica de los ciudadanos latinoame-

ricanos hemos tomado como punto de referencia los datos que nos aporta el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, donde el 1 representa a la extrema izquierda y el 10 a la extrema derecha. Si observamos el cuadro 2 podremos ver, según los parámetros anteriormente establecidos, que la mayoría de los países estudiados se sitúan en el centro, con cierta tendencia hacia la derecha. En todo caso, se podría decir, que salvo en contadas excepciones, son posiciones moderadas que oscilan entre el 7,2 de República Dominicana y el 5,2 de Panamá, aunque la media se sitúa en el 5,7, de ahí que se pueda hablar de una cierta tendencia a inclinarse hacia el centro-derecha. Los resultados que han obtenido países como Honduras, Colombia, Jamaica y México, no son de extrañar. Su posicionamiento en la derecha es consecuencia directa del factor electoral, es decir, en todos estos países las elecciones han sido ganadas por partidos que se encuentran cercanos a esos parámetros ideológicos.

Pero continuemos profundizando en nuestro análisis. Si estudiamos bien los datos que nos aporta este cuadro podríamos comprobar curiosidades tales, como países donde gobierna la izquierda como Venezuela o Brasil que se ubican en el centro y centro-derecha, respectivamente, del espectro político. En Brasil gobierna Luis Ignacio Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores. Por tanto, el llamado “giro de izquierdas” en Latinoamérica encabezado por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, pare-

ce no haber encontrado su reflejo en esta encuesta. No hay que olvidar que en enero de 2006 Evo Morales asumió la presidencia de Bolivia, y que Rafael Correa, lo hizo uno año más tarde, en enero de 2007 en Ecuador. Pero en la encuesta no se prevé dicho giro a la izquierda.

Es más, los ciudadanos ecuatorianos se ubican en el centro pero con cierta inclinación hacia la derecha. Tampoco parece muy lógica la posición que se les otorga a los ciudadanos de Costa Rica, que con un 5,9 se encuentran rozando los límites de la derecha, cuando en este país las elecciones fueron ganadas por el Partido Nacional de Liberación, de claro corte socialdemócrata. La explicación a este fenómeno sólo puede deberse a un hecho. Este tipo de estudios suele realizarse sobre una muestra representativa del país, y dada la idiosincrasia de estos Estados, se puede llegar a pensar que los entrevistados fueron aquellos ciudadanos que cuentan con ciertos niveles educativos y que viven mayoritariamente en zonas urbanas, quedando excluidos, por ejemplo, la población indígena, la que vive en los barrios marginales, en zonas despobladas, o que simplemente es que este tipo de población no suele colaborar en estos estudios. Y es precisamente en estos sectores donde los partidos de izquierda encuentran su mayor respaldo electoral. Mientras que las clases acomodadas y con altos niveles de estudios son los que normalmente conforman la elite latinoamericana, y esto suele caracterizarse por su marcado carácter conservador.

Cuadro 2

UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS CIUDADANOS EN
LATINOAMÉRICA (2007)

Países	Ubicación
República Dominicana	7,2
Honduras	6,6
Colombia	6,2
Jamaica	6
México	6
Costa Rica	5,9
Ecuador	5,8
Brasil	5,8
El Salvador	5,7
Perú	5,6
Guatemala	5,5
Guyana	5,4
Venezuela	5,3
Chile	5,3
Nicaragua	5,3
Uruguay	5,2
Bolivia	5,2
Hatí	5,2
Panamá	5,2
Media	5,7

FUENTE: Proyecto de Opinión Pública en Latinoamérica (2007).

Téngase en consideración que los años noventa estuvieron dominados por los gobiernos de derecha. Casi no existía espacio para otras tendencias ideológicas, el problema es que los fracasos de estos gobiernos a la hora de catapultar la región al desarrollo y crear una economía libre y abierta a todos originó tal frustración popular que se abrieron las puertas del poder a las formaciones de izquierda. Pero el poder financiero y social de estos países seguía estando en las mismas manos. De ahí, que sea lógico en ese sentido que en esta encuesta no se detecte ningún giro hacia la izquierda.

En todo caso, el avance de las fuerzas política de izquierda en Latinoamérica puede explicarse, como hemos mencionado, por el declive del modelo socioeconómico neoliberal, el resurgimiento del militarismo y la lucha étnica y de clase, y el desgaste de buena parte de los partidos tradicionales. En primer lugar, todos los indicadores sociales son negativos. Si tomamos la cifra de cinco pesos diarios como nivel de pobreza, más del 70% de los latinoamericanos viven en pobreza y casi 40% son indigentes. Por ejemplo, en Argentina, el país más rico en producción de carne y cereales, 60% de la población vive en la pobreza y un tercio es indigente. Esto indudablemente ha hecho que se profundice en la fractura social, aumente las diferencias económicas y sociales y la exclusión. Y en definitiva, conlleva un aumento de la violencia. Así, el estancamiento económico y las desigualdades sociales propició el giro a la izquierda, sin embargo, la no resolución del problema ha llevado a que en algunos países se esté produciendo un cierto giro hacia la derecha.

Válganos de ejemplo, Chile, Colombia, Honduras, Panamá, etc. Pero también es cierto, que desde la victoria de Chávez los ciudadanos se han mostrado partidarios de buscar alternativas políticas, y de ahí, los triunfos de Lula Da Silva en Brasil, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, etc. En segundo lugar, las fracturas y las polarizaciones existentes en la mayoría de los países de la región ha hecho que aumenten los movimientos nacionalistas en defensa de las poblaciones étnicas y se rechace la

globalización. Lucha de la que hacen su bandera las fuerzas políticas neopopulistas. En tercer lugar, el desgaste político de las fuerzas tradicionales puede comprobarse en el hecho que en estos últimos años nueve presidentes han renunciado antes de concluir sus mandatos. En el caso boliviano, por ejemplo, dos de ellos no terminaron su gobierno, en Ecuador fueron tres y en Perú uno. Por no hablar del intento fallido de golpe de Estado en Venezuela. La precaria situación económica y los flagrantes casos de corrupción han conducido a que estas formaciones políticas hayan perdido el respaldo de la ciudadanía. El problema es que combatir la corrupción requiere cambiar los patrones culturales de los países, y eso resulta siempre una labor extremadamente complicada. No obstante, la corrupción ha sido uno de los factores esenciales de la deslegitimación de los sistemas políticos y de sus dirigentes.

LA UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES

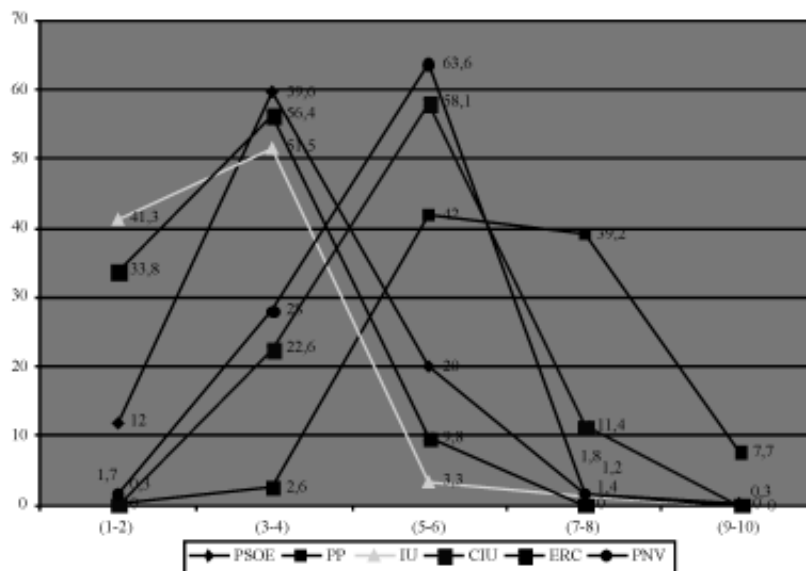
El electorado español se ha distinguido históricamente por su ubicación mayoritaria en el espacio de centro-izquierda, tal como se deduce de las distintas encuestas analizadas (Bartomeus, 2003: 21). Las medias de todas las muestras sitúan el *centro de gravedad* del electorado en algún punto del espacio centro-izquierda (Bartomeus, 2003: 21), con única salvedad de las elecciones generales de 2008, en las que la media ha tendido a desplazarse hacia la izquierda.

Como es lógico los que eligieron la opción de IU se posicionan a la izquierda del espectro ideológico, mientras que los votantes del PSOE y del PP lo hacen mayoritariamente en el centro-izquierda y centro-derecha, respectivamente. En este sentido habría que decir que los votantes socialistas se sitúan mayoritariamente en el centro-izquierda, sólo 12% de sus vo-

tantes se ubican ideológicamente en posiciones de izquierdas, 20% se consideran de centro, mientras sólo 1,4% se calificarían como de centro-derecha. Prácticamente lo mismo sucede con los votantes populares, 81,2% de ellos se posicionan entre el centro y el centro-derecha, mientras que 7,7% y 2,6% se colocan en la derecha y en el centro-izquierda, respectivamente.

Gráfica 2

UBICACIÓN DEL ELECTORADO EN EL EJE IZQUIERDA-DERECHA EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2008



Fuente: Ministerio de Interior de España.

No obstante, son los electores del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Convergencia i Unió (CiU) los que en más de 50% se autocalifican como centristas, y donde curiosamente un número significativo de sus electores, más del 20%, se autoubican

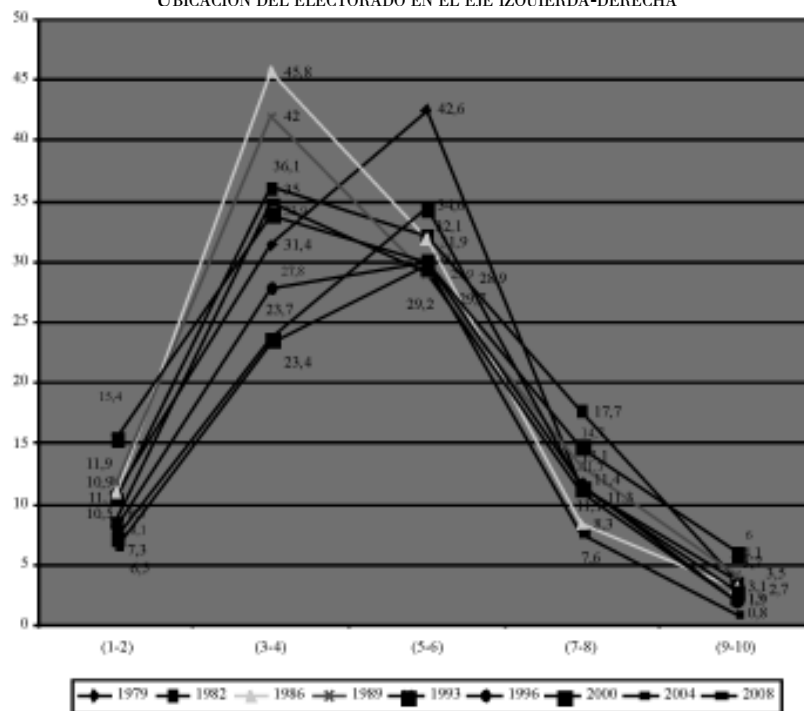
en el centro-izquierda. Cuando lo lógico hubiera sido que sus votantes optaran por posiciones más cercanas al centro-derecha. Sólo en el caso del CiU éstos llegan al 11,4%, mientras que entre los nacionalistas vascos apenas supone 1,8%.

Por contra, el partido que está más escorado a la izquierda es IU. El 92,8% de su electorado se expande entre el eje de coordenadas que va desde el 1 al 4, es decir, desde la izquierda al centro-izquierda. Casi la totalidad de su electorado se encuentra en esos parámetros si exceptuamos 3,3% centrista y 1,2% de centro-derecha. Lo mismo sucede con ERC, 90,2% de sus votantes se sitúan entre la izquierda y el centro-izquierda, pero a diferencia de IU disfrutan de un número mayor de ciudadanos que dicen posicionarse en el cen-

tro, en concreto, 9,8%. Así, si hacemos un cómputo global de los datos que expresa el diagrama 2, podemos concluir, que la mayoría del electorado que ha participado en las elecciones generales que se celebraron en España el 9-M, se ubican entre el centro y el centro-izquierda, seguidos de los que lo hacen en el centro-derecha. Sin embargo, que exista un mayor número de electores de izquierda que de derecha, no hace más que reforzar la diferencia entre ambos extremos ideológicos en favor del centro-izquierda.

Gráfica 3

UBICACIÓN DEL ELECTORADO EN EL EJE IZQUIERDA-DERECHA



Fuente: Ministerio de Interior de España

Pero, ¿qué ocurre con las demás convocatorias electorales de carácter nacional? Si atendemos a los datos que nos aporta el diagrama 3 se podría decir que hasta 1979 la mayoría de los electores entrevistados se posicionaban en el centro, de 1982 a 1993 se ubicaban sobre todo en el centro-izquierda, de 1996 a 2004 vuelve a reubicarse en el centro, y a partir de 2008 parece que de nuevo se produce un desplazamiento del electorado hacia el centro-izquierda. Además, habría que señalar que el incremento de las posiciones de centro se corresponde con la presencia de partidos con mayorías electorales que definen su espacio como tal, es decir, la Unión de Centro Democrático (UCD) a finales de los años setenta y el PP desde inicio de los años noventa (Torcal y Medina, 2002: 63). En cualquier caso, si tuviéramos que hacer un análisis global de las nueve convocatorias a elecciones generales celebradas en España, no cabe duda que podríamos volver a concluir que el electorado español se ubica mayoritariamente en el espectro político del centro-izquierda, alcanzando su pico más alto en las elecciones generales de 1996. Además, en ninguna ocasión, los electores que se autoubican en el centro-derecha han superado el 20%, esto significa que las victorias de la UCD y del PP, sólo han sido posibles gracias a los votantes de centro.

Todo porque el sistema político en España siempre se ha caracterizado por la existencia de dos grandes partidos que se han visto acompañados en sus respectivos extremos por una o dos fuerzas políticas mucho más pequeñas (Oñate, 2005: 179).

Además, un número considerable de organizaciones políticas de ámbito no estatal –no tan pequeños en sus respectivos ámbitos– se han hecho presentes de forma sistemática, influyendo –a veces considerablemente– en la vida política. Hasta el punto que siete o nueve partidos de estas características han tenido representación en el Congreso de los Diputados. Formaciones que en algunas ocasiones han sido claves para garantizar la estabilidad del gobierno de la nación (Oñate, 2005: 179). Ya que de las diez elecciones generales que se han celebrado en España, sólo en tres ocasiones el partido que ha resultado ser el vencedor ha conseguido ganar las mismas con mayoría absoluta. En las cinco restantes, el partido que ha ostentado el gobierno se ha visto ante la necesidad de buscar algún tipo de pacto con otras fuerzas políticas del arco parlamentario para poder aprobar las medidas propuestas por el ejecutivo a la Cámara Baja e impedir que prosperen todas aquellas proposiciones que pudieran ir en contra de los intereses del gobierno.

De esta manera, se puede decir que el sistema de partidos español y su evolución han fijado la alternancia en el sistema político en cuatro periodos: UCD, PSOE, PP y PSOE. La primera, comprende las elecciones de 1977 y 1979 que dieron lugar a la configuración de un sistema de partidos de pluralismo moderado con dos grandes partidos de centro-derecha y centro-izquierda, Unión de Centro Democrática (UCD) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE), acompañados en sus respectivos extremos de otros dos con mucho menor apoyo electoral: Alianza Popular

(AP) y Partido Comunista de España (PCE), y otros partidos de ámbito no estatal, CIU y PNV (Oñate y Ocaña, 2000: 298). Esta configuración dio lugar a un sistema de partidos de pluralismo moderado con una competición partidista bipolar y de carácter centrípeto que permite concluir con éxito la transición española. Una segunda que abarca las elecciones de 1982, 1986 y 1989, en las que el sistema resultante como consecuencia de las consecutivas victorias socialistas por mayoría absoluta y la diferencia que marca con su más inmediato perseguidor, Alianza Popular (AP/PP), da lugar a un sistema de partido predominante. Una tercera que se inicia con las elecciones de 1993 y termina con las de 2004: las victorias mínimas del PSOE y PP, en 1993 y 1996, respectivamente, y la mayoría absoluta del PP en 2000, cambiaron el panorama y el sistema se transforma en un sistema de partidos de pluralismo moderado. Y la cuarta, que únicamente hace referencia a las elecciones de 2008, en la que se empieza a dilucidar un cierto cambio en el sistema, que parece tender hacia un cierto bipartidismo, de momento, de carácter moderado.²

CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo hemos podido comprobar cómo todavía sigue vigente el término izquierda y derecha aunque algunos se obstinan en afirmar que ambos ya carecen de utilidad. Pero según la Encuesta Social Europea y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina los ciudadanos todavía son capaces de

autoubicarse en la escala ideológica izquierda-derecha, o por lo menos utilizan esta terminología para definirse ideológicamente, con lo cual se acredita la vigencia de esta escala y su significado como canal de expresión de valores y de orientaciones ideológicas.

Además, después de haber realizado este profundo análisis podemos afirmar que la ubicación de los electores en Europa y América Latina se sitúa principalmente en el centro de la escala ideológica. Por tanto, los electores de estos países se caracterizan por su marcada moderación. Aunque en Europa a diferencia de Latinoamérica los votantes tienden a inclinarse ligerísimamente hacia la izquierda, mientras que los países de América Latina tienden hacerlo hacia la derecha, y eso, a pesar del giro a la izquierda que han experimentado algunos de estos países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, o Brasil, etc. Por tanto, si nos atenemos a los resultados que hemos obtenido podríamos concluir además que en América Latina este tipo de estudios no siempre detecta los cambios de posicionamiento, aunque también tendría que tener en cuenta que la muestra de los mismos no siempre es representativa de todos los sectores de la población. En el caso de los países europeos, las variaciones que se han producido en los mismos responde a otras causas distintas a las anteriormente mencionadas, como son la volatilidad del electorado y el no posicionamiento de los ciudadanos. No obstante, parecen ser *a priori* más precisos a la hora de predecir los desplazamientos ideológicos del electorado.

El caso español no presenta grandes diferencias. El electorado en España oscila en la escala ideológica entre el centro y el centro-izquierda, incluso cuando el vencedor en unas elecciones generales ha sido un partido de centro-derecha, como en el caso del PP en 1996 y 2000, el electorado se autoubica mayoritariamente en el centro, aunque, evidentemente, algo escorado hacia la izquierda. No obstante, normalmente la gente tiende a situarse en el centro para no revelar su verdadera posición ideológica. En todo caso, sólo en cuatro ocasiones, los partidos de centro-derecha han conseguido obtener una mayoría en el Congreso de los Diputados, en las otras seis citas electorales ha sido la izquierda quien ha dominado la Cámara Baja. Pese a todo, los partidos de izquierda sólo han conseguido tener mayoría entre 1982-1993 y 2004-2012. Sólo durante el primer periodo el PSOE cosechó por sí solo dos mayorías absolutas, en la Segunda (1982-1986) y en la Tercera Legislatura (1986-1989), que le permitió gobernar en solitario. Mientras que el centro-derecha únicamente lo ha conseguido en la Séptima Legislatura (2000-2004).

NOTAS

¹ El concepto de izquierda se ha asociado a ideas como libertad, democracia, solidaridad, laicismo, etc., el de derecha, a seguridad, jerarquía, propiedad privada, religión, etcétera.

² En esta ocasión los dos grandes partidos nacionales han acaparado 323 escaños de los 350 que conforman el Congreso de los

Diputados, dejando poco espacio a los partidos pequeños que normalmente se sitúan a los extremos de estas dos grandes fuerzas políticas.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Aguilera de Prat, Cesáreo R. (2001), "Los socialistas ante los pactos de gobernabilidad de 1993 y 1996", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 111, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Ministerio de la Presidencia, pp. 9-43.

Anduiza, Eva (1999), *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa occidental*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barreiro, Belén y Sánchez-Cuenca, Ignacio (1998), "Análisis del cambio de voto hacia el PSOE en las elecciones de 1993", en *Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 82, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 191-211.

Barreiro, Belén (2002), "La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales", en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 6, Madrid, Asociación española de Ciencias Política y de la Administración, pp. 183-205.

Bartolini, Stefano (1994), "Partidos y sistema de partido", en Pasquino, Gianfranco (ed.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza, pp. 217-264.

Bartomeus, Oriol (2003), *La competencia política en la España de la Autonomía*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.

- Bell, Daniel (1964), *El fin de las ideologías*, Madrid, Tecnos.
- Bobbio, Norberto (1995), *Derecha e izquierda: razones y significado de una distinción política*, Madrid, Taurus.
- Bobbio, Norberto (2000), *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Boix, Carles y Riba, Clara (2000), “Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 90, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 95-128.
- Bueno, Gustavo (2003), *El mito de la izquierda*, Barcelona, Ediciones B.
- Cohn-Bendit, Daniel y Mendiluce, José M. (2000), *Por la tercera izquierda*, Barcelona, Planeta.
- Colomer, Josep M. (1994), “Ambigüedad catalana”, en *El País*, 25 de marzo, Madrid.
- Colomer, Josep M. y Emeri James C. (1973), *Los sistemas electorales*, Barcelona, Oikós-Tau.
- Fernández De La Mora, Gonzalo (1965), *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid, Rialp.
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta.
- Giddens, Antonio (1996), *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra.
- (1999), *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- González Rodríguez, Juan Jesús (2001), “Clases, cohortes, partidos y elecciones. Un análisis de la experiencia española (1986-1996)”, en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 29, revista electrónica, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, pp. 91-113.
- Grendstad, Gunnar (2003), “Comparing political orientations: grid-group theory versus the left-right dimension in five Nordic countries”, en *European Journal*

- of Political Research*, núm. 1, Springer Netherlands, Official Journal of the European Consortium for Political Research, pp. 1-24.
- Gunther, Richard; Sani, Giacomo y Shabad, Goldie (1986), *El sistema de partidos políticos en España*, Madrid, CIS.
- Haro, Eduardo (2001), *Ser de izquierdas*, Madrid, Temas de Hoy.
- Justel, Manuel (1995), *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kitschelt, Herbert (2004), "Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales", en *Revista Española de Ciencias Política*, núm. 10, Madrid, Asociación española de Ciencias Políticas y de la Administración, pp. 9-51.
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein (1979), "Effective number of parties. A measure with application to west Europe", en *Comparative Political Studies*, núm. 12, SAGE, Journal online, pp. 3-27.
- Lázaro Riol, Ángel (2000), "Proporcionalidad, territorialidad e igualdad en los sistemas electorales autonómicos", en *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 59, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Ministerio de la Presidencia, pp. 219-242.
- Lijphart, Arend (1991), *Las democracias contemporáneas*, Barcelona, Ariel.
- (1994), *Electoral systems and party systems*, Oxford, Oxford University Press.
- (1995), *Sistemas electorales y sistemas de partidos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Marcuse, Herbert (1968), *El final de la utopía*, Barcelona, Ariel.
- Molinas, César (2007), "El poder decisorio de la izquierda -volátil-", en <http://lasideasclaras.blog.com.es/?tag=abstencion+elecciones-2008>.
- Montero, José Ramón (1998), "Stabilising the democratic order: Electoral Behaviour in Spain", en *West European Politics*, vol. 4, núm. 21, London, Routledge.
- Navarro, Viçens; Tur, Marta y Freixanet, María (2008), "No es lo que parece. Cuestionando algunos de los análisis que se han hecho sobre las elecciones del 9 de marzo", en *El Viejo Topo*, núm. 246-247, Mataró, España, pp. 15-31.
- Oñate Rubalcaba, Pablo y Ocaña Lara, Francisco A. (2000), "Elecciones de 2000 y Sistemas de Partidos en España: ¿Cuánto cambio social?", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 110, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Ministerio de la Presidencia, pp. 297-336.
- Oñate Rubalcaba, Pablo (2005), "La competición electoral y las arenas electorales en España desde una perspectiva multinivel", en *Actas VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*, Madrid, Asociación española de Ciencia Política y de la Administración, 178-196.
- (2007), "La competición electoral y las arenas electorales en España desde una perspectiva multinivel", en *Actas VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*, Valencia.

- Revel, J. Furet (2000), "Izquierda y derecha: ¿Dónde está la frontera?", en *El Nuevo Herald*, núm. 34.
- Sáenz, Luis M. (1997), "Marx sin marxismos", en Roca, J. M (eds.), *La izquierda a la intemperie. Dominación, mito y utopía*, Madrid, Los Libros de la Catarata-Iniciativa Socialista.
- Sánchez Medero, Gema y Sánchez Medero, Rubén (2003), "PP&CDS. Pactos y alternativas de gobierno de Centro-Derecha en 1989", en *Revista Política y Sociedad*, vol. 2, núm. 40, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 191-211.
- (2008), "¿Quién ganó las elecciones autonómicas y municipales celebradas el 27 de mayo de 2007 en España?", en *Revista de Derecho Electoral*, núm. 5, República de Costa Rica, Tribunal Supremo de Elecciones, pp. 1-27.
- (2008), "El centro mató a la izquierda", en *El Viejo Topo*, núm. 244, Mataró, España, pp. 40-47.
- Sartori, Giovanni (1987), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- (1988), *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*, Madrid, Alianza.
- (1996), "¿La izquierda? Es la ética", en Bosetti (ed.), *Izquierda punto cero*, Barcelona, Paidós, pp. 99-104.
- Tenzer, Nicolás (1992), *La sociedad despolitizada*, Barcelona, Paidós.
- Toffler, Alvin (1990), *El cambio del poder: powershift*, Barcelona, Plaza y Janés.
- (1995), *La tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Torcal, Mariano y Medina, Lucía (2002), "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 6, Madrid, Asociación española de Ciencias Política y de la Administración, pp. 57-96.